



El Siglo 18 marzo 1995 p. 16

Continuidad del viaje. Poesía. Francisco Véjar. Mosquito Editores, 1994. 40 páginas.

En 1988 conocimos *Fluvial*, al que siguió, en 1992, *Música para un álbum personal*. Llamó la atención este poeta, entre lírico y lírico -no son términos que se opongan-, hijo de la vida y de las letras, exponente feliz de una hornada de poetas que querían salvarse de la epidemia de ingenuidades versificadas en nombre de "anti" algo: poesía o sistema, mundo o vida, historia o política.

Muestran aciertos notables sus dos primeros libros: vuelo lírico, más de una vez; dominio de las formas; coherencia. Se trataba de una muestra legítima de la mejor tradición lírica, esa poesía del hogar perdido, nostálgica a lo Alain Fournier (pensamos en *El gran Meaulnes*) y a lo Teillier. El "sistema poético" de Véjar era de una indudable coherencia. Obedecía a intuiciones elaboradas con materiales finos, a lecturas destiladas en rigurosa asimilación. A todo ello aportaba Francisco Véjar su propio acervo de vivencias; su particular elección de mundo. Era el buen gusto.

Y nos enfrentamos a *Continuidad del viaje*, y lo primero que debemos reconocer es el acierto del título.

Es difícil -imposible o, al menos, injusto- imputar a un poeta como carencia la continuidad de su viaje. Lo que no obsta para la pregunta de hasta cuándo. Es decir, cuándo el poeta -Francisco Véjar, en este caso- va a dar por cerrada una etapa y se va a lanzar por otros caminos. En sus palabras, va a discontinuar su viaje o lo va a emprender hacia otras comarcas poéticas.

En este libro se confirman las virtudes de sus anteriores. Hay rigor formal, ese buen gusto de rehuir estridencias, el tono en apariencia menor de la evocación y el sueño hecho de materiales simples. Pero falta el gran vuelo lírico que se dejaba ver en algunos poemas de *Fluvial* y de *Música para un álbum personal*, y que hacía esperar de Véjar una obra de mayor trascendencia, más ambiciosa. Hay en "Mañana de domingo" un verso que ejemplifica nuestro alegato. Dice: "Pero alguien desea que le lleve al mar de ese tiempo". Como en "Homenaje a un poeta": "Aquí a nadie le importa que hasta los parques nacen para morir". No son los únicos ejemplos. Lo que muestran es una poetización del espacio lírico llevada a su extremo. Es decir, casi el agotamiento de una mirada poética. Después de ello, lo que se espera es un paso a otra forma, o el mantenimiento en el poeta de esa forma superior alcanzada, de mayor exigencia, de mayor tensión interior. Como en los clásicos, agregamos, del latrino.

Porque lo demás es descripción de un rico mundo interior, pero descripción. Lo que no se ha superado es esa sucesión de un formato de versos



quial, que aportan poco en el desarrollo de una poesía de la que cabe esperar mucho más.

Sin embargo, hay cambios, hay un desestimiento de tópicos ya gastados de la forma lírica. Ese mayor rigor se nota, y muestra su ya conocida actitud crítica hacia su trabajo, lo que unido a las virtudes naturales -y ya probadas- de Francisco Véjar, permiten esperar importantes logros en su quehacer poético.

Escribió alguna vez Azorín, en artículo sobre Esteban Manuel de Villegas (*Los valores literarios*, Ed. Losada 2ª edición, 1957, Buenos Aires): "Poetas: observad vuestro tiempo; sentid vuestro tiempo; amad vuestro tiempo; cantad vuestro tiempo". La pregunta que nos hacemos es si Véjar cumple plenamente este "precepto", por cierto no absoluto. Nos ayudará otra reflexión, del mismo Azorín, esta vez a propósito de Juan Ramón Jiménez. Dice así: "El acercamiento a la realidad que supone la novela de Galdós ha de ser indispensable para que florezca una lírica flamante, espléndida. No puede darse la lírica sin una base sólida, fuerte, de realidad. Lo que parece menos real en la literatura, más caprichoso, más arbitrario, necesita un constante alimento de realidad, de vida cotidiana, de sensaciones vividas, de detalles auténticos" (subr. añadido). No anda descaminado aquí Francisco Véjar, aunque tal vez no sería ocioso -ni retórico- preguntarse si poetiza el hoy desde el dato nostálgico; o si su poetización recae en el pasado desde un presente sí asumido. En espera de dilucidar este asunto, y la relación entre continuidad y rompimiento, de lo que no cabe dudar es de la condición de poeta

Continuidad del viaje [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Continuidad del viaje [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile